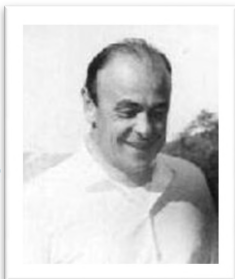




Edición 44, Noviembre 2011. Revista literaria editada por el grupo de escritores Parnaso fundado en la ciudad de Treinta y Tres el 23 de septiembre de 2006.

LA VIGENCIA DE UN GRAN ESCRITOR

Culminando una serie de actos alusivos a la obra literaria de Julio C Da Rosa, el pasado 10 de noviembre en la sala Socios Fundadores de COMAC, se produjo un emotivo encuentro, al cumplirse diez años de su desaparición física.



El momento central de la reunión, fue la interesante exposición que hizo su hijo Juan Justino, quien abordó la difícil tarea de hablar de su padre, haciéndolo con elocuencia y brillantez intelectual, tomando distancia del personaje para verlo con objetividad cuando se refirió al escritor y al político que fue, y aprovechando las ventajas de la proximidad familiar para aportar datos desde adentro mismo del más íntimo entorno del hombre que supo ser.

Pero más que erudición y capacidad de comunicador, el orador desplegó un ejemplo de humildad frente a la obra de un coloso, sin caer en la tentación de la jactancia de ser "el hijo de da Rosa", para situarse en el lugar de uno más de sus admiradores.

El numeroso público que nos acompañó aplaudió largamente el final de la amena disertación, y pasados varios días, aún se oyen comentarios elogiosos por el nivel académico y la sencillez popular de la exposición, combinación de dos virtudes que suelen tomar distancia la una de la otra, pero que en este caso anduvieron al mismo tiempo.

En páginas interiores abundamos en otros detalles de la recordada mesa literaria de homenaje a "Don Julio". Reiteramos nuestro agradecimiento a todos quienes nos acompañaron, especialmente al hijo del homenajeado y a los integrantes de la Comedia Municipal que dieron vida a uno de sus textos en una deleitable lectura interpretativa.

AÑORÁNDOME

Cuando el pensamiento invade tu alma y el corazón late muy apresurado, sé que estarás solo añorándome.

No importa lo lejos que yo me encuentre, porque al recordarte sentiré lo mismo por el gran amor que aún nos invade.

Será como el ave que emigra y más tarde vuelve buscando donde detener su vuelo para hacer su nido.

Así será nuestro reencuentro, juntando tu pecho y el mío para reposar.

Al igual que un limpio arroyuelo, buscando un remanso para detener su andar bajo los mimbrales y juncos en flor.

Entonces sabrás que no existen distancias entre dos que se aman. El corazón se agita y los pensamientos vuelan al encuentro de, este, nuestro amor.

Odilia Carmen Martínez

COMAC

Cooperativa Maestros Ahorro y Crédito.

NOVIEMBRE MES ANIVERSARIO

Atanasio Sierra 1086 teléfono 44 52 29 19

CENTRO ESTÉTICO

CHAPLIN Su peluquería

Atendida por Eduardo García

098 49 82 44



SOLO CONTIGO

Contigo acaba mi soledad, contigo
empieza mi felicidad, contigo sueño
cuando estoy despierta, contigo en
mis noches ya no hay más tormenta.

Me has dado el calor de tu hogar, me
has hecho reír y llorar, me has
ofrecido tu amor tu piel, me has
enloquecido con su gusto a miel.

Si pudiera hablar con Dios, solo a él le
pediría, que siempre y solo a tu lado
pueda ver la luz del día, quisiera
gritarle al mundo todo cuanto yo te
quiero, y que morir a tu lado, es todo
lo que yo espero.

Quisiera elevarle a Dios, por los dos,
una oración: que la paz en nuestras
almas sea su nido de amor, que el
fuego de la pasión siga dándonos
calor, y que desde el cielo infinito, Él
bendiga nuestra unión.

Gloria Techera

"Por mucho que un hombre
valga, nunca tendrá valor
más alto que el de ser
hombre."

Antonio Machado

DESDE EL SER

Alguna vez he creído haber infringido
algunas leyes de lo natural.
Por cierto que no lo he dicho jamás.
Niña, mujer, madre, poetisa he sido...

Pero a todas ellas he contemplado
desde allá lejos, donde soy el SER .
Y viéndolas así: ¡Quién pudiera creer
que derrocar me siempre han intentado!

Si por cuenta propia fueron felices,
pues... ¡En el duelo me enviaban al frente!
Por su culpa hice lo que nunca quise.

Un día de éstos acabó su suerte.
Descubrí quien soy yo, y soy quien dice:
¡Que he tomado riendas a mano fuerte!

María del Carmen Rodríguez

**"Vendo un cuerpo sin alma,
un corazón roto y una inteligencia
agotada. Tratar conmigo donde me
encuentren (me reconocerán
fácilmente). -No pretendo demasiado,
pues veo que hay mucha oferta en el
mercado-"**

(Pintado en un muro de Montevideo)

"Una persona no vale por sus éxitos, sino por las veces que cayó y pudo levantarse. En el verdadero éxito, la suerte no tiene nada que ver; la suerte es para los improvisados y aprovechados. El éxito es el resultado de la constancia, la responsabilidad, el esfuerzo, la organización y del equilibrio entre razón y pasión."

Anónimo

ACL transportes

Viajes semanales.
Montevideo y Maldonado

44 52 53 15



099 857 265



Manuel Meléndez 1202
Treinta y Tres



Telefax (045) 22981
Cel. 099 850 981

LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD

Tanto los festejos centrales del 10 de octubre en Montevideo, como las vigiliadas de ese fin de semana en todo el país, me dejaron cosas para la reflexión.

Estamos en el 2011, recordando los hechos históricos de 1811 en su bi-centésimo aniversario, y lo que he visto me conduce a dos preguntas básicas que parece que la mayoría de los uruguayos no nos hacemos:

¿Quiénes somos? ¿Qué poseemos?

Es que vi tantos extranjeros contratados para actuar en nuestros escenarios, escuché tanta música foránea, que no puedo menos que cuestionar el criterio de los organizadores de estos festejos. ¿Es necesario traer trapezistas españoles, bailarines argentinos, cantantes chilenos y brasileños para festejar el inicio de la revolución artiguista? ¿Y por qué no hubo payadas de contrapunto, cielitos, gatos, rancheras, pericones? ¿Por qué no se convocó la presencia de descendientes de los pueblos primitivos que recrean la canción y la danza más representativa de nuestro pasado? Menos mal que se acordaron del candombe y fueron atenuantes los sonidos de las lonjas, que mínimamente representaron algo de lo verdaderamente nuestro.

No discuto a Drexler, Jaime, Muyala y los demás uruguayos que subieron a los escenarios con expresiones musicales que son la versión criolla de géneros internacionales. Reconozco que Los Olimareños, Larbanois Carrero, Viglietti y otros cantores populares tuvieron su lugar. Lo que me pregunto es si éste era el momento para escuchar y ver tanto de la cultura de otros pueblos y tan poco de la nuestra.

Esa misma pregunta me la hice este sábado en el escenario Ruvito Aldabe del parque del río Olimar. Llegaron los payadores urbanos a rapear, pero no escuché ningún payador criollo entonar una milonga. Pisapapeles melodió lindo con sus blues, Buscaglia trajo sus disfrutables extravagancias, sonó el club de Tobi, muy bueno lo del Power Criollo Trío,... todo muy lindo, pero ¿Ese el modo en que recordamos al redota artiguista? Apenas Solipalma y el pitufo le pusieron un toque folclórico a la noche de la vigilia olimareña en la que predominó lo extranjero.

Todos saben que no soy ningún sectario fanático, me escuchan difundir variados géneros musicales, por lo que no me planto en una postura criollista intransigente. Lo que estoy diciendo es que dudo de la pertinencia de los contenidos en las programaciones del bicentenario. Hay momentos para escuchar rap, disco, tecno, pop, heavy, ... todas las formas musicales deben tener sus espacios y es muy respetable su existencia. Pero, a la hora de organizar actos alusivos a hechos históricos tan particulares como los de 1811, me pregunto si es correcto darle tanto espacio a expresiones culturales ajenas.

Y analizando la reacción del público que se volcó en cientos de miles a los escenarios de los festejos, no puedo menos que deducir que hay una gran confusión respecto a nuestra identidad.



Este es el primer escudo oriental. Lo creó José Artigas. En este bicentenario se perdió una hermosa oportunidad de difundirlo y estudiarlo

Y cuidado con eso: un pueblo que ni siquiera se da cuenta que está invadido culturalmente, es víctima fácil del monstruo de la globalización consumista. Si nuestros jóvenes quieren imitar el rapear de los latinos radicados en USA, la forma de vestir de los danzarines de hip hop en la calles de Nueva York, debe ser seguramente porque no les hemos transmitido el gusto por las formas musicales que son nuestra riqueza cultural.

Si desprecian el pericón, la polca, la chamarra, están renegando de sus orígenes, y eso no solo no es bueno, sino que en mi modesta opinión, es muy grave, porque si no valoramos nuestra música: ¿estaremos en condiciones de valorar nuestra tierra –que se extranjeriza a pasos acelerados–? ¿Nuestros recursos naturales que son ávidamente codiciados por las temibles anaciones? ¿Nuestros derechos como nación libre e independiente? Yo creo que quien no defiende su cultura, está entregando gran parte de su patrimonio. Tremenda contradicción justo en el día del patrimonio nacional.

Por eso digo que los organizadores de los festejos del bicentenario dejaron pasar una excelente oportunidad para reafirmar nuestras raíces y gastaron mucho dinero –la cifra todavía no se sabe, pero son millones de dólares– en promover más invasión cultural, con la que seremos cada vez más admiradores y dependientes de lo ajeno y menos orgullosos y valoradores de lo nuestro.

Aníbal Terán Castromán

EL CAMINANTE

Daniel Abejase



Siendo yo gurí lo vi llegar de tardecita a aquel personaje a la estancia donde me crié. Era de estatura baja, expresión hosca, con una vestimenta muy vieja y remendada. En los pies traía unas alpargatas desflecadas de tanto caminar. Tenía un palo lustroso como de tres metros con un abolsas de arpillera atadas, donde llevaba ropas y unas latas.

Los perros casi lo comen, cuando llegó parecía que lo recordaban. Después el encargado, el negro Gerónimo, aquietó los perros y le dio para quedarse a un costado a la entrada del galpón. Allí hacía el lugar para dormir con unos cueros de ovejas de consumo de la estancia.

Yo después que oscurecía, me acercaba con mucho recelo, porque le tenía miedo. Allí lo observaba tomar mate y lo veía coser un saco viejo que tenía cientos de remiendos, que al final, casi ni se sabía cuál era el paño original. Yo lo preguntaba algunas cosas y casi no hablaba. No le gustaban los gurises.

Cuando llegó la hora de cenar, le trajeron una fuente de metal esmaltada llena de guiso, unas galletas y una lata de dos litros casi llena de leche. La lata era de "Aceite Óptimo", él la traía. No dejaba nada.

Por lo general se iba al otro día temprano. Pedía unos reales, a veces barría los patios, pero nada más.

Él aparecía cada tanto por allí. En una vuelta le hice una picardía. En un descuido de él, le tiré el kerosén del candil y le puse agua. ¡Para qué! ¡Se dio cuenta y no me le podía ni acercar! Quedó malísimo...

Un día, después de mucho tiempo, paso por una esquina de un camino y veo contra el alambrado un par de alpargatas viejas, y me vino al recuerdo el caminante. ¿Qué sería lo que lo llevaba a andar así? Tengo en mi mente la imagen clara de su cara hosca, en la que yo me imaginaba terribles cosas, debido a los cuentos de los peones de la estancia.

Ese caminante era Pedrosa...

MI REGRESO

Tuve ansias de otros cielos y viajé,
viví en pagos lejanos, agobiado;
en mis sueños y luchas derrotado,
y en busca de mis lares regresé.

He vuelto al mismo pueblo que dejé,
después de tantos años, olvidado,
a abrazar a los míos, mis hermanos,
que con mucha tristeza abandoné.
Y regresé al remanso de mis montes,
al espejo del río y su murmullo,
al canto de las aves y su arrullo,
cuando se pone rojo el horizonte.

Hoy que mi corazón siento latir,
feliz grito a los vientos al cantar,
que quiero aquí en mis pagos descansar,
cuando llegue el final de mi existir.

Carlos Hernández y Nilo Pérez

DESDE LA NIÑEZ

Un día mi padre
me dio una bandera,
me explicó la causa,
su fe verdadera.
Me dijo que en otras
tierras muy lejanas,
se piensa distinto,
se vive mejor.

Aunque niño era,
jamás olvidé,
la verdad que encierra
lo que dijo él,
y siempre la llevo
metida en lo hondo,
en los más profundo
de mi corazón.

Cuando por la calle
veo niños tristes,
viejos con frío,
miseria y dolor,
pienso ¡qué distinto
sería si aquellos
dejaran de lado
maldad y ambición!

Pero pensar en esto
es soñar lo imposible,
es seguir mintiendo
esta realidad.
Solo hay un camino
y lo han proclamado
tantos hombres libres
y con dignidad.

(estribillo)

Por eso en éstos días
de dura aflicción,
recuerdo a mi padre
con tanta emoción,
y siento en el pecho
latir de esperanza,
la hermosa bandera
que me regaló.

Letra y música: Washigton y Néstor Almada.

MILICO

Julio C Da Rosa

Era por el lado de la madre, que le venía a Severiano Lemos la vocación por el uniforme. Los Márquez habían sido y eran casi todos, gente de espada. Servidores en cuanto bochinche hubo desde los tiempos de la independencia, contaban con una media docena de coroneles, ocho o diez capitanes y varios comisarios "del apellido", que vuelta a vuelta andaban reluciendo en boca de los de la familia. Esto, sin necesidad de acordarse para nada de una punta de sargentos y milicos que menudeaban en las planillas del ejército y de la policía.

Si no hubiese sido por ese empuje de la sangre materna, lo que era por la línea del padre de Severiano podía "esperar sentau" que le fuese a brotar alguna simpatía por los "botones". Del tatarabuelo para abajo -es decir, "lo oriental y conocido"- el que "enfrenasen" de los Lemos era hombre de chacra, campo, monte, camino o frontera, enemigo de milicos, doctores, políticos y cuanto "bicho" hubiese con tufo a mando, enredos o autoridad.

De modo que cuando a Severiano se le "destapó" del todo la como "comezón miliguera" que le había venido notando el padre sin decir nada desde tiempo atrás, en la casa se armó el gran alboroto. Siendo como era el menor de los cuatro varones, le tocó hacer ver su vocación en momentos en que ya no había quien pudiera esperar allí un sonido tan fuerte de tono. Los hermanos, cada uno según sus preferencias, se habían venido distribuyendo los trabajos de las pocas cuadradas, como en un anticipo de lo que cada cual reclamaría al repartírselas. Uno se había hecho cargo de la chacra, otro de los bichos, otro del monte. Don Timoteo los había ido dejando hacer aquello, con la naturalidad de quien lo esperara como un fruto del tiempo. A medida que los muchachos terminaban la escuela -luego de repetir dos veces el tercer año, como era costumbre- pasaban a ocupar el lugar de su elección en el establecimiento.



Severiano cursaba el primer tercero por la época de la noche que "se dio vuelta con aquella carta en boca". Impremeditadamente, "se dio vuelta" allí. Ocurrió porque un día tenía que ocurrir. Y habría de ser justamente el padre, quien también impensadamente -aunque empujado por el recuerdo inconsciente de lo que venía observando callado la boca- pusiera aquella noche el dedo en la llaga. Estaban comentando las tareas del día, como siempre a la hora de la cena. Cada uno de los muchachos, entre cucharada y cucharada, había hablado de lo hecho y lo por hacer. Se hizo enseguida uno de esos silencios lindos para "abrir" tema nuevo en una prosa, cuando desde allá de su cabecera, a don Timoteo le dio por preguntar, algo así como preguntándose: -"Verdá es que yo no sé qué lugar le vamo a dar al Severo cuando salga de la escuela..." Saltó la madre: -"Supongo qu'el tendrá derecho a elegir, como los tres hermano. ." - Y el mayor: -"Por mi parte y la del cura.." Y el que seguía: -"Ande comen tres, comen cuatro." Y el otro: -" Entre bueyes no hay cornadas".

Recién habló Severiano. -"Se agradece; pero yo ya tengo mi lugar elegido y no es aquí". Levantó la vista y se encontró con diez ojos apuntándole al medio. Tuvo que bajarla. Quedaron apuntándole los dos ojos del viejo Timoteo, enfocados a su vez por los otros ocho. Cesó hasta el ruido de los cubiertos contra los platos; hasta las respiraciones cesaron. Severiano había empezado a querer jugar con una miguitas de pan, antes de levantar la mirada, cuando oyó, del lado de la misma cabecera: -"¿Se podrá saber lo que piens'hacer el señor, si no es mucho preguntar?" Hablaba a las resbaladas el viejo; como sujetándose. Desde allá de la otra cabecera, llegaban de a pedazos los suspiros de la pobre vieja. Severiano andaba buscando una frase de dos o tres palabras, cosa de decir todo de un tirón y liquidar el asunto; como quien saca el cuchillo, corta, y lo vuelve a guardar. Pero no la hallaba. Ni "por chorizos crudos", la hallaba. Se la tuvo que arrancar el viejo de un puñetazo que hizo saltar platos y cubiertos, y quedar balanceándose el agua de la jarra. -"¡Hablás o no hablás!" Habló más que ligero: -"Servir mi patria."

- "¡Ajá! ¡Ahí lo tienen, pué!" Y poniendo cara como para escupir, el viejo se fué dejando caer, ya sin sujetarse: "¡Yo sabía que a vos te cosquillaban los milicos en la sangre! ... No podés negar la raza de..." No pudo completar la frase. Le puso puntos suspensivos un golpe más fuerte que el suyo en el otro extremo de la mesa, y la completó el ronco vozarrón que sucedió a los medios suspiros: - "... ¡La raza de la madre! ¿Y diáhi qué?" Contestó un tímido ruidito de los cubiertos contra los platos. Enseguida se fue despoblando el comedor entre alguno que otro "buenas noches" pegoteándose contra el silencio.

A los dieciocho años Severiano terminó su tercer tercero en la escuela. Maestra y condiscípulos lo despidieron como a un "futuro servidor de la patria". Unos en serio, otros aguantando la risa. Pero lo que se dice en serio mismo, una sola persona: el rubio Alejo Silva, compañero de banco y travesuras, "amigo y pico". Después del incidente de la mesa, la familia Lemos se había dividido en dos bandos: de un lado, Severiano y la madre; del otro, el padre y los tres hermanos. Este, a su vez dividido en dos sectores: uno, el del viejo y el mayor, figura y contrafigura, sombreros a los ojos, miradas de soslayo, "buen día y buenas tardes"; el otro, el de los menores, una yunta de desorejados que no dejaban en paz al "futuro servidor" con sus pullas y "agarradas pa la butifarra".

LOAS A PARNASO

"Parnaso" siembra y resiembra, Y vuelve a resembrar,
Así se podrá encontrar Como un heráldico vuelo
Lo que tal vez un anhelo, Desnude una amistad
Para que la cubra ya El poncho de las estimas
y se enlacen esas rimas que procurándose están.
Badajo que hace vibrar De las almas sus campanas
Donde todo verbo hermana Por un rítmico pulsar,
Donde se puede escuchar Del numen esos latidos
Que el sentimiento ha tenido Con su lenguaje a la vez
Una respuesta de fe Dando vida a un sentido.
Musicales notas son La que el instrumento da
Porque el pentagrama ya Se lo muestra al diapasón,
"Parnaso" en su corazón Resonancias siempre lleva
Y lo lírico que juega Como cristalina fuente
Son ideas sus vertientes Que todo cántaro llena.

Corte ayer de mi jardín, De humildades un ramito
De colores muy distintos Y espirituales al fin
Para no quedarse sin Lo fraternal del abrazo,
Tengo para ti "Parnaso" Lo modesto de una flor
Que aunque de pobre color Se que no sufre rechazos.
Que no te falte "Parnaso", Ni el abrazo, ni la simiente,
Que tiene tu tierra fértil La tibieza de un regazo
Que no te falte "Parnaso", El pensamiento y la pluma
Esa es toda tu fortuna Noble siembra de intelectos
De tantos surcos abiertos Que en esas melgas se suman.

Que un hilván y sus puntadas Unan en justo decoro
Esplendentes como el oro Tus auroras y tu mañana,
Que aspiraciones tempranas Sostengan tu porvenir
Que no deja de latir Tu sensible corazón,
Pues tendrá tu vibración Armonías del vivir.

Adán Macedo

MESA LITERARIA RECORDANDO A ADAN MACEDO

Este miércoles 16 de noviembre nos reunimos en nuestro ambiente natural, la sala Socios Fundadores de COMAC, para recordar especialmente a nuestro querido compañero integrante fundador del grupo, Adán Macedo Ferreira.

La reunión se realizó en vísperas de cumplirse el segundo aniversario de la desaparición física del "criollazo de Villa Sara" "el hombre de la otra orilla", como afectuosamente le solíamos decir, aludiendo al lugar de su residencia, ese centro poblado ubicado sobre la ruta 8 estirándose desde el puente del río Olimar hasta el puesto aduanero y la reductora de UTE.

La reunión fue emotiva, como era de esperar, habida cuenta del cariño que sembró a lo largo de su vida este hombre de exquisita sensibilidad. ¿Cómo no recordarlo como un artesano habilidoso, un escritor de poesía con colores de gauchos y potros, un vecino servicial, un apicultor generoso, y un funcionario municipal correcto y buen compañero?

Todos sentimos que de alguna forma estuvo una vez entre nosotros, porque eso es lo que pasa con las personas queridas que ya no están físicamente, pero perduran en el recuerdo.

"Me inclino ante el recuerdo, ante el recuerdo de cada ser humano. Y no oculto la aversión que siento ante todos los que se toman la libertad de intervenir quirúrgicamente en los recuerdos, hasta que se parezcan a los recuerdos de los demás."

Elias Canetti

TITO COSTA

Una tradición de confianza

A su abuelo lo atendió mi abuelo,

a su padre lo atendió mi padre,

y a usted lo atiendo yo.

Pablo Zufriategui y Simón del Pino



LOS CUATRO AMORES DE DA ROSA

Así tituló el Profesor Juan Da Rosa su evocación del gran escritor que fuera su padre.

Como lo documenta la foto, mucho público asistió el pasado jueves 10 de noviembre a la sala Socios Fundadores de COMAC, donde se desarrolló el acto central recordatorio de la figura de Da Rosa, al cumplirse diez años de su fallecimiento.



Aceptando amablemente nuestra invitación, su hijo Juan Justino, nos deleitó con un análisis que planteó las cuatro pasiones que marcaron su vida: su esposa, la “querencia”, la literatura y la política.

Fue un modo muy atrayente de conducir al auditorio por esos algo más de 80 años de existencia de da Rosa, desde el niño campesino hasta el gran intelectual que cosechó reconocimiento internacional.

La manera coloquial con que abordó su exposición, fascinó a los concurrentes, entre quienes el comentario general fue muy favorable una

vez finalizada la reunión.

Nuestro grupo le hizo entrega en manos del maestro Dimas Ipuche, un ejemplar del libro “Poemas y cuentos de antología”, así como una fotografía que ya es histórica, en la que aparece Julio da Rosa recibiendo una de las tantas distinciones de que fue objeto, específicamente un testimonio que le entregaba la hija del consagrado escritor Pedro Ipuche en representación de su padre. También documenta la foto respectiva el momento en que



sentir que la memoria de Julio Da Rosa está muy viva.



la maestra Nerys Gimenez le hace entrega al profesor Da Rosa de un obsequio en nombre de COMAC, como recuerdo de su visita a sus Instalaciones en el marco de los 39 años de la institución. El visitante agradeció todas las atenciones recibidas, reiterando insistentemente la importancia de esta ocasión que le permitió volver al pago para un muy especial intercambio afectivo.

Entre los asistentes fue dable observar a varios de sus familiares y no pocos veteranos que se precian de haber sido amigos de su padre, los que le rodearon haciéndole

EXCELENTE INTERPRETACIÓN

Tres actores de la Comedia Municipal, hicieron una deliciosa lectura de "Pueblereada", un cuento de Julio C Da Rosa, ambientado en el primer centenario de la ciudad de Treinta y Tres.

Como muchos de sus cuentos, éste revela la intención del autor respecto a recuperar la memoria pueblerina en sus personajes, por lo que si bien divierte la trama de esta obra, también enseña y reivindica el pasado de nuestra comunidad.

Felicitamos a Artemio Silva, Tomás Hernández y Nilo Pérez, por la excelente interpretación que hicieron para deleite de los presentes en esta actividad del pasado 10 de noviembre.



VILLA SARA PRESENTE EN EL HOMENAJE



Cuello y Silva, integrantes de la comisión administradora de la biblioteca del centro poblado de la séptima sección recientemente elevado a la categoría de pueblo, Villa Sara, se hicieron presentes en el acto de homenaje a Julio C Da Rosa y tuvieron un encuentro especial con el hijo del gran escritor cuyo nombre lleva la institución que gestionan.

La ocasión fue propicia para dejar planteadas futuras actividades de la biblioteca que podrían contar con el apoyo del profesor Juan Da Rosa que se puso a disposición de los vecinos para colaborar desde Montevideo con las iniciativas que se le planteen.

En la foto los vemos observando un manuscrito del propio Julio Da Rosa que la biblioteca conserva como un tesoro.

A propósito de Villa Sara, informamos a nuestros lectores, que sigue su curso el trámite tendiente a dar reconocimiento oficial al Escudo diseñado para ese centro poblado por Adán Macedo Ferreira, integrante fundador de nuestro grupo. La iniciativa está en manos de las autoridades municipales, y según pudimos saber, hay ambiente propicio para su aprobación, lo cual sería un reconocimiento póstumo al gran artista creador de este símbolo, quien fue vecino de Villa Sara la mayor parte de su vida.

PARNASO es una revista literaria editada en la ciudad de Treinta y Tres, por el grupo de escritores de igual nombre, fundado el 23 de septiembre de 2006.

Redactor responsable: Aníbal Terán Castromán, domiciliado en Simón del Pino 750, teléfono 44 52 24 52, correo electrónico:

www.ateran@com.uy

Los conceptos vertidos en cada artículo no comprometen otra opinión que la del autor.

ÓPTICA ALBERTO

tiene a su disposición la colección más completa de lentes de sol para esta temporada.

J.A.Lavalleja 429 o infórmese por el **44 52 56 91**

